

Introducción a la semana

Lun
26 Evangelio del día
Mar
2018 Semana Santa

“Y la casa se llenó de la fragancia del perfume”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.
He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.
Manifestará la justicia con verdad.
No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.
En su ley esperan las islas.
Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Un siervo al que mirar

Las lecturas de este lunes parecen invitarnos a abrir los sentidos, para vivir con intensidad esta Semana Santa. Y el primer sentido que se reclama es el de la vista: "Mirad a mi siervo, a quien sostengo". Iniciamos los días de esta semana con el eco de ese siervo pacífico y justo, fiel y firme, por frágil o quebradizo que pueda parecer. Y la figura de ese siervo se extiende a todos en una llamada a implantar la justicia y dar luz a las situaciones más tenebrosas, injustas o equivocadas. "Te he hecho...luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas".

La redención, la luz, la liberación, la realidad concreta de esa Buena Noticia que es Jesús, el sentido hoy del misterio pascual, pasa por la entrega de cada uno de nosotros. No vacilar ni quebrarse en la misión encomendada, que no es otra que la de amar sinceramente, con todas las consecuencias. Porque el mismo Dios nos ha formado y nos lleva de la mano. Dios no es un dios a mi medida, es un Dios que rompe todas las categorías humanas de éxito, poder o justicia. Cuando contemplamos al Jesús siervo, entregado, se abre paso la paradoja más honda del hombre y de Dios. Y se abre ese resquicio en nuestro ser que nos permite ir vislumbrando un poquito más de esa luz que cura nuestras cegueras y nos libera de tantas cautividades que nos encierran en nosotros mismos.

Y la fragancia de un perfume

El Evangelio de Juan nos sumerge en una escena cargada de símbolos y personajes. Estamos en la casa de Betania, entre amigos, en una cena, que preludia la cena pascual. Marta sirve hoy, el jueves Jesús mismo se sirve a todos; Lázaro, el hombre rescatado de la muerte, comparte la mesa, esa a la que están invitados todos los que se abren a una vida nueva; María unge los pies a Jesús, y el jueves Jesús mismo lavará los de sus discípulos enseñando por dónde va el camino del Reino, por el servicio.

Pero es el sentido del olfato el que nos despierta este texto: la fragancia del perfume con el que María unge los pies de Jesús llena toda la estancia. Con un poco de imaginación podemos oler ese momento. Y respirar profundo para aspirar y dejarnos impregnar por dentro de esa fragancia. El gesto de María va más allá: "Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura". María unge a Jesús con un perfume extremadamente valioso, y lo hace con la generosidad y la unción de quien conoce la importancia y trascendencia del gesto. Sólo quien ama comprende el alcance del amor. La intuición de aquella mujer que había escuchado y abierto su corazón al Maestro es capaz de expresar en un hermoso gesto la comprensión de la magnitud de la entrega que haría por todos Jesús.

Y ahí están los que se ponen en evidencia: Judas, traidor y ladrón; y los sumos sacerdotes, amenazados en su poder y prestigio. El corazón duro no resiste la fragancia del bien, critica y enjuicia la generosidad y la luz. No nos es tan ajeno como quisiéramos, no está mal aspirar un poco de evangelio de vez en cuando y ver qué reacción nos despierta, cuántos "sí, eso está muy bien, pero...", "¿no sería mejor...?", "yo no tengo vocación de mártir...", "qué desperdicio de tiempo, de recursos, de talento..."

El amor y la entrega que testimonia Jesús son tan desmesurados que nos aterran, pero ahí está su propuesta, cada día, cada momento. Podemos derramar el perfume y ungir con amor, o guardarnos egoísta y estérilmente, cerrando la puerta a la vida y la luz.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

“Uno de vosotros me va a entregar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:
El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».
En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».
Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.
Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.
Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Te hago luz de las naciones”

El profeta Isaías nos presenta al siervo del Señor como el elegido desde el vientre materno, es decir, desde los orígenes de Israel. “El Señor pronunció mi nombre” configura la identidad del Siervo de Yahvé.

Mientras que el pueblo se dedicaba a los ídolos, el siervo en vano se ha cansado y en viento y en nada ha gastado sus fuerzas. Y es lo que pasa cuando el pueblo renuncia a sus orígenes, a sus raíces, por la novedad de otros ídolos extranjeros, desconocidos, se renuncia a la propia identidad. Se cansan quienes no siguen al Señor, por el contrario, siguen a los magos y encantadores.

Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. Este reconocimiento del Siervo de Yahvé es la encomienda de una misión, la de colaborar para que Israel retorne al Señor.

Entre la traición y la negación

En un ambiente jovial, en la cena pascual, Jesús se turbó en su espíritu y dijo: uno de vosotros me va entregar. La perplejidad de los más cercanos fue mayúscula. Ocurrió lo propio, buscaban identificar quién haría semejante traición. Nadie se atreve a preguntar, buscan un mediador, el discípulo amado, que desde la cercanía y la confianza le pregunta ¿Quién es?

Lo que vas hacer hazlo pronto, no des vueltas a tu traición, fueron las palabras de Jesús a Judas. Es una manera de animar a que cumpla su misión, aunque sea desde la oscuridad. También en la traición uno cumple una misión. La misión del despojo, uno se despoja de sus raíces, de su ser más humano, de su sentido de pertenencia.

Por otra parte, a veces nos sentimos muy seguros de nosotros mismos, y creemos que, en el amor, y el seguimiento somos capaces de todo, hasta de dar la vida, pero luego vienen las realidades, los momentos difíciles que nos turban el alma, y negamos todo cuanto hemos dicho y hecho, tal y como le pasó a Pedro. Todo cuanto aconteció desde el miedo lo llenó de cobardía. No importó dejar solo al maestro.

En esta Semana Santa podemos mirar qué ídolos hacen que yo abandone mis orígenes y mi identidad, y qué miedos me sitúan entre la traición a mis principios y a mi gente, y la negación de todo cuanto me es familiar.



Fray Alexis González de León O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mié

28

Mar

2018

Evangelio del día

Semana Santa

“¡Espero compasión, y no la hay!”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor abrió mi oído y yo no me resistí"

Estamos ante uno de los más bellos pasajes del libro de Isaías. El siervo siempre dispuesto a seguir las enseñanzas para poder ayudar a quien necesite una palabra de aliento, aunque el resultado sea someterse a sufrimientos al final de los cuales llega la ayuda del Señor.

Dios siempre protege al que sigue sus mandatos y se entrega al servicio de quien lo necesite. Es una promesa que Dios nos hace y, a pesar de ella, nos cuesta ponernos al servicio de los hermanos que no tengan necesidad, porque, si la necesidad es económica, puede que huyamos, que ignoremos la necesidad y nos alejemos del hermano necesitado.

Dios nos conoce bien y manda constantes mensajes invitando a la compasión, al con-padecimiento con el hermano que, con no poca frecuencia, ignoramos o tergiversamos hasta hacer de la invitación-mandato algo irreconocible que no nos afecta. ¿Dónde queda nuestra compasión?

"¿Cuánto me dais si os lo entrego?"

Aquí tenemos a Judas, el ser más despreciado y maldecido de toda la humanidad. La maldad de Judas es universalmente reconocida, incluso por aquellos que no creen en Dios, que le siguen utilizando como término pésimo de comparación.

Las tintas negras que se han volcado sobre el personaje han sido, tal vez, excesivas y, es posible, que no hayamos sido suficientemente justos con el Apóstol traidor.

Cuando leemos la Pasión, pasamos por alto un detalle: Jesús, en el terrible momento de Getsemaní le dice "amigo, ¿con un beso me entregas?" Le llama "**amigo**", no le reprocha nada, seguramente porque su corazón misericordioso ya le había perdonado antes de su felonía.

Pero me surge una duda: ¿Qué hacen los demás apóstoles? Jesús acaba de anunciar que uno de ellos le va a entregar y a ninguno se le ocurre acompañar al Judas que se va sin terminar de cenar. Y ninguno de los once restantes tiene un movimiento de ayuda, de amistad con aquel hombre, atormentado seguramente, por el peso de la traición que iba a consumir.

Buscando una razón que pueda intentar entender la acción de Judas, se me ocurre pensar que estaba convencido de la identidad mesiánica de Jesús, creía en la misión salvadora y en el establecimiento del reino de Israel, dominando a todos los pueblos de la mano de Jesús.

Pero no veía el arranque de las acciones que llevaran a la cumbre los deseos de todo el pueblo judío y colmaran sus esperanzas y para ello ¿qué podría ser más eficaz que poner a Jesús en una situación de la que no pudiera escabullirse para que demostrara su poder?

Y le entrega a los sacerdotes del Templo y los juristas del Sanedrín. ¡Ahora Jesús tiene que actuar e imponer su poder!

Pero las cosas se desarrollan de una forma para él inesperada, ve que se ha equivocado y que ha enviado a Jesús a la muerte. Judas se arrepiente y trata de volver atrás de su acción, pero ya no hay solución. Su arrepentimiento choca con la intransigencia y la burla del clero y los leguleyos, decididos a quitar de en medio al predicador que trata de cambiar su poder por servicio, que va a desmontar su cómoda instalación a la sombra de una ley pretendidamente divina.

Mateo despacha a Judas con tres cortos versículos, Lucas lo olvida, Marcos lo deja en el huerto y Juan le dedica dos versículos y lo olvida. Judas el que hemos considerado el peor traidor a lo largo de veinte siglos de historia, desaparece de los relatos canónicos de la vida de Jesús y siguen dejándonos con una pregunta sin respuesta: ¿Por qué? ¿Para qué?

Treinta monedas son una excusa, no una respuesta.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

El día **29 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **30 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **31 de Marzo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **1 de Abril de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).